
resumen En un sentido amplio, las culturas juveniles se refieren a la forma en que las experiencias sociales de los jóvenes se expresan colectivamente mediante la construcción de estilos diferenciados tanto a través del consumo de ocio como a través del uso de espacios intersticiales de la vida institucional. Más concretamente, el término ‘culturas juveniles’ define la aparición de ‘micro-sociedades juveniles’, significativamente independientes de las instituciones ‘adultas’, las cuales proporcionan espacios-tiempos específicos para los jóvenes. Este artículo expone las tradiciones de investigación más importantes que, desde diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, han estudiado a las culturas juveniles desde el inicio del siglo XX: la Escuela de Chicago, la corriente Estructural-Funcionalista, la Escuela Gramsciana italiana, el Estructuralismo francés, la Escuela de Birmingham y los estudios Post-subculturales. El texto acaba ilustrando las nuevas tendencias con un estudio de caso sobre un campo específico –el ocio y la vida nocturna– y con un balance crítico sobre las culturas juveniles hoy y en el futuro próximo.

palabras clave cultura ♦ culturas juveniles ♦ estilos de vida ♦ juventud ♦ ocio

Introducción: las culturas juveniles como concepto

A lo largo de la última década, el concepto de ‘cultura juvenil’ ha dejado de ser un objeto sociológico minoritario y se ha convertido en uno de los más fructíferos en el campo de la investigación social contemporánea. Aunque el concepto fue utilizado por primera vez en la sociología norteamericana y alemana en la década de 1920 para referirse a la aparición de una nueva cultura adolescente en los intersticios del sistema escolar y laboral (Thrasher, 1963 [1926]; Wynecken, 1927 [1914]), no fue sino hasta la década de 1960 cuando le fue atribuido cierto reconocimiento epistemológico gracias, entre otros factores, a la aparición de la sociedad de consumo y los aportes de la sociología estructural-funcionalista (Eisenstadt, 1964; Parsons, 1963). De ahí que numerosos centros de investigación en Ciencias Sociales empezaran a adoptar las culturas juveniles como foco principal de sus actividades científicas –tal y como sucedió con la Escuela de Birmingham (creada en 1964 de la mano de Richard Hoggart y Stuart Hall), lo que condujo a

una evolución del concepto tradicional de ‘cultura juvenil’ sintetizada en nuevos términos tales como neotribus, culturas de club, ciberculturas y postsubculturas (Bennet, 1999; Maffesoli, 1988; Muggleton y Weinzierl, 2003; Thornton, 1995).

En la actualidad, casi todas las ciencias sociales presentan algún tipo de aproximación al estudio de las culturas juveniles. En especial cabe destacar la que ofrecen la sociología (Brake, 1983), la antropología (Amit-Talai y Wulff, 1995), la comunicación (Fornäs y Bolin, 1985), la geografía, (Skelton y Valentine, 1998) y la historia (Fowler, 2008), no dejando de crecer el número de investigaciones en esta área (Nilan y Feixa, 2006). Sin embargo, y a pesar de que ciertamente existen numerosas contribuciones acerca del estado del arte de los estudios acerca de las culturas juveniles especialmente llevadas a cabo por discípulos de la Escuela de Birmingham (Huq, 2006; Leave et al., 1992), hemos preferido presentar a continuación un texto con un enfoque mucho más conceptual,

tomando en consideración las contribuciones realizadas desde otras tradiciones no propiamente anglosajonas, como la Escuela Gramsciana italiana y las escuelas francesa, portuguesa, latinoamericana, etc. (Feixa, 2012 [1998]; Monod, 1968; País, 2004; Reguillo, 2000). Sin duda alguna ello tiene como objetivo reforzar el rigor científico del texto.

Como ya ha sido apuntado brevemente en el resumen de este artículo, el concepto de 'culturas juveniles' hace referencia, en términos generales, a la forma en que, colectivamente, los jóvenes expresan sus prácticas y experiencias sociales mediante la (re)producción de estilos de vida diferenciados sobretudo en el campo del tiempo libre y de los espacios intersticiales en la vida institucional. En un sentido más restringido, el término define la aparición de 'micro-sociedades juveniles' las cuales ofrecen espacios y tiempos específicos para los jóvenes. Además, tales 'micro-sociedades' presentan grados significativos de independencia respecto a las instituciones 'de los adultos'. En cierto modo, las culturas juveniles –tal y como las conocemos hoy en día– tienen sus orígenes geográficos en los países occidentales; y como origen cronológico, el período posbélico de la década de 1950, la cual conoció grandes cambios en lo económico, lo educativo, lo laboral e incluso en lo ideológico respecto a tiempos anteriores. Sus expresiones más visibles fueron sin duda alguna todo un conjunto de estilos juveniles 'espectaculares' que rápidamente tuvieron impacto en casi la totalidad del grupo etario juvenil de las sociedades occidentales.

Además, el uso del término 'cultura' como opuesto a 'subculturas' –aunque este último técnicamente sea mucho más apropiado– fue acuñado rápidamente por la Academia para evitar el sentido tradicional de 'desviación' que aún presentaba el término 'subcultura'. Por otra parte, el uso del plural en 'culturas juveniles', a diferencia de su forma en singular (más ampliamente utilizada en literatura), presenta ciertas ventajas a la hora de advertir de manera eficaz acerca la heterogeneidad interna del propio concepto. Cabría añadir también que tal cambio terminológico y la apuesta por la forma en plural implica también un cambio en la manera de abordar el objeto de estudio, desplazando el foco de atención de la marginalidad a la identidad, de la apariencia a la estrategia, de los acontecimientos espectaculares a la vida cotidiana, de la delincuencia al tiempo libre, de las imágenes y representaciones a sus actores.

Por un lado, el estudio acerca de cómo se articulan las culturas juveniles puede abordarse desde tres escenarios (Feixa, 2012 [1998]; Hall y Jefferson, 1983 [1975]): la cultura hegemónica, las culturas parentales y las culturas generacionales. Por otro lado, el concepto de culturas juveniles engloba un subconjunto de conceptos que deberían ser utiliza-

dos con extrema delicadeza semántica: subcultura, microcultura, gang y contracultura. El primero de ellos, subcultura, ha constituido una excelente herramienta interpretativa para el estudio de la juventud ya que se centra en las conexiones estructurales del estilo de vida de los jóvenes y sus relaciones con las categorías de clase, generación, etnia, género y territorio (Feixa, 2012 [1998]; Hall y Jefferson, 1983 [1975]). Por otra parte, el término microcultura resulta ciertamente útil desde una perspectiva etnográfica, ya que describe los significados y los valores de los grupos juveniles minoritarios atendiendo a contextos locales específicos (Ferreira, 2010; Wulff, 1988). En tercer lugar, el término gang, aunque tradicionalmente asociado a ciertas actividades marginales e incluso delictivas, abarcaría a diferentes grupos juveniles informales de las clases subalternas, permitiendo una mezcla sincrética de diferentes estilos (Gordon et al., 2004; Monod, 1968; Thrasher, 1963 [1926]; Uberto et al., 2005; Whyte, 1972 [1943]). Por último, el término contracultura, frecuentemente utilizado en revisiones históricas de las culturas juveniles de un cierto período de la segunda mitad del siglo XX, aparece como un concepto útil a la hora de explorar la 'contestación' de ciertos grupos juveniles a la hegemonía cultural; tal contestación social se expresaría, entre muchos otros ejemplos, en el hecho de trabajar en actividades marginales (o *underground*) así como en instituciones de carácter sociocultural e incluso político con voluntad de constituir elementos fundamentales de la esfera de *lo alternativo* (Cusset, 2003; Marcuse, 1964; Roszak, 1968; Yinger, 1982).

Otra de las cuestiones interesantes a tener en consideración en el estudio de las culturas juveniles es el hecho que cualquier intento de marcar los límites de edad se torna ciertamente un problema muy complejo de resolver, ya que la cultura juvenil presenta unos límites 'cronobiográficos' que superan los propios límites de lo que comúnmente llamamos juventud. En este sentido, las culturas juveniles tienen lugar en diferentes ámbitos culturales (Laaksonen et al., 2010), creándose nuevos conceptos de acorde con el 'escenario' en el que son construidas. De este modo, podemos distinguir tres sub-tipologías: 1) las culturas juveniles institucionales (o institucionalizadas), las cuales pueden definirse como aquellas las cuales son apoyadas por instituciones públicas sin ánimo de lucro; 2) las culturas juveniles comerciales, como resultado del consumo de los productos de las industrias culturales (medios de comunicación, la música, la moda, el mercado, etc); y 3) las culturas juveniles alternativas, creadas por algunos de los actores de la sociedad civil con el fin de fomentar la participación social (a menudo reivindicativa), y que aunque no presenten ánimo de lucro también pueden participar

en algunas ocasiones de aquello que podría denominarse en términos genéricos como ‘ocio alternativo’.

Sin embargo, y más allá de la esfera de lo institucional, comercial y alternativo, la cultura juvenil también presenta un significativo espacio de (re)producción en el intersticio situado entre la alta cultura y la cultura popular (Fowler, 2008). De hecho, como las fronteras de ambos conceptos ni son homogéneas ni estáticas, no están definidas, los intercambios entre los diferentes estilos juveniles son numerosos. De ahí que los jóvenes no suelen identificarse con un único estilo, sino que se apropian de muchos —o incluso de elementos sueltos de varios estilos diferentes— para construir su propio estilo. Ello nos permite analizar las culturas juveniles desde dos perspectivas: desde la perspectiva de las condiciones sociales (generación, género, clase, etnia e identidades territoriales) y desde la perspectiva de las imágenes culturales, entendidas como el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos (tendencias, música, lenguaje, prácticas culturales y actividades focales) asignado a los jóvenes o que ellos mismos se han apropiado. A continuación realizaremos un viaje epistemológico por aquellas tradiciones científicas más importantes de las Ciencias Sociales que han investigado de alguna u otra forma las culturas juveniles.

Street-corner boys: la Escuela de Chicago

La pandilla es un grupo intersticial originalmente formado de manera espontánea e integrado y cohesionado a través del conflicto. Se caracteriza por los siguientes tipos de comportamiento: encuentros cara a cara, reyertas, planificación de actividades, desarrollo de tumultos y movimiento al unísono formando una unidad. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición, de una estructura interna irreflexiva, de un *esprit des corps*, de una solidaridad moral, del cuidado de unos a otros, y arraigo en una determinada localidad [barrio, p.e.]. (Thrasher, 1963 [1926]: 46)

Cuando Robert E Park abandonó su profesión de periodista y se unió al Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago en 1915, los temas que no habían sido considerados científicamente hasta entonces (como la marginación social, la delincuencia, la prostitución y la vida bohemia, entre otros) se convirtieron en temas principales de la que algunos llamarían décadas después ‘Escuela de Ecología Humana de Chicago’, la cual tenía el objetivo de analizar los comportamientos específicos que aparecían en el ecosistema urbano como producto de la industrialización y la consiguiente urbanización. La base teórica del planteamiento de Park se basó en el concepto de ‘infección social’ que irreductiblemente

conducía a sugerir la existencia de ‘regiones morales’ en la ciudad en donde prevalecían normas de conducta y valores ‘desviados’, alejados de la ‘normalidad’. Uno de los efectos más visibles de este proceso fue la proliferación de pandillas callejeras en algunas zonas de la ciudad de Chicago, caracterizadas por su aspecto extravagante, sus actividades presuntamente delictivas y su resistencia a la autoridad. El fenómeno pronto atrajo la atención —y preocupación— tanto de los habitantes de la ciudad como de los medios de comunicación y de la Academia (Hall, 1904; Puffer, 1912, citado en Hardman, 1967: 6).

Para los autores de Chicago, la pandilla callejera tenía su origen en la existencia de algún tipo de ‘anomalía’ conductual y/o en los valores de los jóvenes que vivían en aquellas anteriormente mencionadas ‘regiones morales’ de la ciudad (normalmente barrios de clase trabajadora inmigrante) las cuales se caracterizaban, entre otras cosas, por la desorganización social y la desaparición de los sistemas tradicionales de control social informal. Lo que los autores de la Escuela de Chicago llamaban la ‘desviación de la juventud’ no sería por consiguiente un fenómeno patológico sino el resultado previsible de un contexto socioeconómico determinado el cual urge que sea analizado, tal y como como Frederick Thrasher (1926) sugirió en su libro *The Gang: A Study of 1313 Gangs in Chicago*. Su estudio constituyó el primer intento de sistematizar el conocimiento adquirido hasta entonces sobre los gangs a través del trabajo etnográfico y la observación empírica de los diferentes grupos juveniles de la Chicago de primer tercio de siglo XX (grupos de juego, mafias, bandas criminales de adultos, grupos familiares, sindicatos, fraternidades universitarias, Boy Scouts, etc.). Según Thrasher, los gangs no aparecieron ni repentinamente ni de manera indiscriminada en el sentido espacial del término, sino que su aparición está muy ligada a la existencia de áreas urbanas intersticiales.

Casi dos décadas más tarde, la obra de Foote Whyte *Street Corner Society* (1943) tuvo como objeto de estudio los gangs del barrio italiano de Cornerville de Boston. Según Whyte, los chicos que frecuentaban las esquinas de las calles (*street-corner boys*) emergieron con cierto aire de ‘contestación’ a otro grupo juvenil presente en aquel entonces barrio de Cornerville: los chicos del colegio (*college boys*). Whyte consideraba que había un vínculo estrecho entre los miembros de la banda a través de un fuerte sentimiento de lealtad hacia el grupo basado en la ayuda mutua y el establecimiento de profundos lazos afectivos de identidad con el grupo desde su infancia. El grupo era ‘una familia’ y la naturaleza del grupo nada tenía que ver con la delincuencia. No cabe duda que la contribución de los autores de la Escuela de Chicago a los conocimientos sobre estilos de vida

urbanos de los jóvenes afro-americanos, hispanos, italo-estadounidense, etc. así como de sus interacciones con los blancos jóvenes y de las instituciones predominante tuvo una notable influencia en paradigmas posteriores tales como la nueva criminología, la 'teoría del etiquetaje social' (*social labelling*) o el interaccionismo simbólico, entre otros (Becker, 1970 [1963]; Cohen, 1955; Matza, 1973 [1961]).

College boys: la sociología estructural-funcionalista

La juventud en nuestra sociedad es un periodo de considerable tensión e inseguridad ... Hay razones para pensar que la cultura juvenil tiene importantes funciones positivas, ya que facilita la transición de la seguridad de la infancia en la familia de origen al estatus adulto pleno en el matrimonio y el mundo laboral. (Parsons, 1972 [1942]: 145–6)

Después de la Segunda Guerra Mundial, la permanencia de los jóvenes norteamericanos en las instituciones educativas se amplía, surge el 'consumidor adolescente' y la cultura de masas se propaga a todos los rincones del mundo occidental las imágenes de las figuras y héroes juveniles que triunfaban en la gran pantalla y en la música (desde Elvis Presley a James Dean). El antropólogo Ralph Linton (1942) observó que, en aquella época, los adolescentes de los EE.UU parecían vivir cada vez más en un mundo 'separado', con reglas y valores propios. De hecho, unos años antes, Robert y Helen Lynd habían observado, a través de una etnografía clásica urbana sobre la pequeña ciudad de Middletown realizada en 1929, el surgimiento de una cultura universitaria la cual tenía como origen el hecho que la escuela secundaria se había convertido en el centro de la vida social de los jóvenes. La escuela no sólo estaba ofreciendo la cultura académica, sino también un espacio para la sociabilidad: los alumnos compartían más tiempo y experiencias con sus compañeros que con sus padres (Lynd y Lynd, 1937 [1929]: 211). En 1942, Talcott Parsons publicó su influyente artículo 'La edad y el sexo en la estructura social de los EE.UU.' en el que el padre de la sociología norteamericana moderna analizaba la 'idealización de la cultura de los jóvenes por los adultos' como 'una expresión de los elementos de tensión e inseguridad en los roles de los adultos' (1972 [1942]: 145). Veinte años más tarde, volvió a visitar a tratar el tema de la cultura juvenil en su artículo 'La juventud en el contexto de la sociedad americana' (1963 [1961]).

Centrándose en los chicos y chicas que pasaban la mayor parte de su tiempo en el instituto, Parsons argumentó que el desarrollo de grupos etarios bien definidos debía ser considerado como la expresión de

una nueva conciencia generacional que cristalizaba de manera autónoma la cultura interclasista surgida del (y para el) consumo hedonista. Según el sociólogo, la cultura juvenil –analizada como única y homogénea– fue creada por una generación que consumía sin producir, que al permanecer en las instituciones educativas no sólo estaba alejada del trabajo, sino también comenzaba a alejarse de aquella estructura de clases rígida que había caracterizado las sociedades industriales. La progresiva 'democratización del tiempo libre' parecía cancelar las diferencias sociales a la vez que surgía una nueva 'clase ociosa' personalizada en los jóvenes: los *college boys*. En los años 40 y 50, estos chicos y chicas universitarios construyen su propia microcultura basada, en gran medida, en la creación de hermandades, la celebración de fiestas, bailes, graduaciones y el consumo de moda, música y locales de ocio tales como bares, pubs, salas de baile, etc. A diferencia de los *street-corner boys*, su identidad se construye en la escuela, no en la calle, y su rebeldía sin causa nunca sobrepasó los límites impuestos por los adultos. De ahí que, paralelamente a Parsons, Coleman (1961) destacara la aparición de una verdadera sociedad adolescente 'con su propio lenguaje, símbolos y, más importante aún, su propio sistema de valores... distintos a los genéricamente establecidos en la sociedad' (Coleman, 1961: 9). Sin embargo, estos autores no tuvieron en cuenta la desigualdad en el acceso a los recursos y las diferencias de gusto que persisten entre los jóvenes de los diferentes grupos sociales. De hecho, Parsons señaló que cuando los jóvenes universitarios protestaron –como en los episodios de Berkeley '64– tales protestas tenían que ver más con la desilusión de no poder conseguir las excesivas expectativas generadas sobre el futuro individual que no por cualquier injusticia vivida: 'La orientación general parece ser... su disposición a trabajar dentro del sistema, más que en oposición al mismo' (Parsons, 1963 [1961]: 118–19). Las protestas juveniles y estudiantiles de mediados de los 60s en los campus universitarios norteamericanos acabaron definitivamente con los sueños e ilusiones y expectativas: todo entró en un bucle de pura contradicción (Mead, 1977). En pocas palabras, las culturas universitarias no sólo jugaron un papel de inducción al consenso, sino también de disidencia, tal y como otros contextos han demostrado.

Ragazzi di vita: la Escuela Italiana Gramsciana

De hecho, las personas mayores 'dirigen' la vida, pero pretenden dejar que lo hagan los jóvenes; la 'ficción' es también importante en estas cosas. Los jóvenes ven que los resultados de sus acciones son exactamente lo opuesto a sus expectativas, ellos creen que dirigen (o

pretenden hacerlo) y parecen más y más infelices. La crisis en donde los elementos para su solución no se pueden desarrollar a la velocidad necesaria lo empeora todo; quienes quieran que dominen no pueden solucionar la crisis, pero tienen el poder de prevenir a otros de solucionarla. (Gramsci, 1975 [1945]: 1718)

A principios de los años 50, Roma era una ciudad de contrastes donde el esplendor de la ‘dolce vita’ en la Via Veneto coincidió con la expansión incontrolada de chabolas en su periferia urbana, la cual mayoritariamente era habitada por gente pobre o inmigrantes venidos del sur del país. Los adolescentes y jóvenes sub-proletarios de las novelas de Pier Paolo Pasolini como *Ragazzi di vita* (1955) revelan una imagen de un mundo que es contemporáneo sólo aparentemente, ‘más allá del poder y de la historia’. Al mostrar los vínculos entre la miseria y la expansión del desarrollo urbano e industrial de Italia, Pasolini tuvo como objetivo rescatar a un testimonio vivo de una cultura en extinción: los ‘Ragazzi’, el último residuo de la ‘diversidad de culturas’ que estaban siendo aniquilados por el proceso de homogeneización cultural y lingüística acarreados como proceso paralelo al de industrialización y urbanización de la periferia urbana y, sobre todo, por el cambio en el ‘modo de producción’, lo que él llamó ‘la desaparición de las luciérnagas’ (Fantuzzi, 1978).

El descubrimiento de Antonio Gramsci por parte de Pier Paolo Pasolini (explícita, por ejemplo, en el libro de poemas *Le Ceneri di Gramsci*) le permitió contextualizar esta reivindicación romántica de los marginados de las chabolas en un proyecto de carácter nacional a la vez que popular: Pasolini creía necesario dar voz a los grupos subalternos, a ‘personas cuyo rugido es nada más que puro silencio’. Estos grupos estaban compuestos por campesinos, obreros, mujeres y jóvenes con tradiciones culturales y valores particulares bien delimitados incluso geográficamente en la Italia multidialectal. Precisamente en este punto, el concepto de ‘crisis de autoridad’ juega un papel clave en la introducción de un elemento relevante en la llamada ‘Galaxia Gramsci’: Hegemonía. Entendida como la capacidad de dirección ético-política especialmente a través del consenso y el control ideológico y no tanto a través de la fuerza, la hegemonía tiene mucho que las culturas juveniles: por un lado, la educación de las nuevas generaciones es fundamental para la reproducción de una obra hegemónica (y también para la articulación de proyectos anti-hegemónicos); por el contrario, los jóvenes juegan un papel relevante como paradigma de la ‘crisis de autoridad’, que en realidad es poner de relieve la crisis de la hegemonía ético-política.

La crisis consiste en la muerte de lo Viejo cuando lo Nuevo no puede nacer: en este periodo intermedio,

se pueden ver las patologías más variopintas ... Ello está ligado al así llamado ‘tema de la juventud’ determinado por la ‘crisis de autoridad’ de las viejas generaciones dirigentes. (Gramsci, 1975 [1945]: 311–12)

Las diversas formas de protesta juvenil y disidencia pueden interpretarse como uno de los índices más evidentes de la citada ‘crisis de autoridad’. Las clases hegemónicas la describirán ‘tendencia materialista de la sociedad’, ‘disolución de la moral’; las generaciones jóvenes —o sus sectores más visibles— serán identificadas como las culpables de tales males, como chivo expiatorio de la creciente inestabilidad social. Son situaciones que anuncian ‘la posibilidad (y la necesidad) de formar una nueva cultura’ (Gramsci, 1975 [1945]: 312). Si bien esta nueva cultura asume un nuevo conjunto de fuerzas para el ejercicio de la hegemonía, el carácter innovador puede ser uno de los rasgos distintivos de las culturas juveniles: mientras que las culturas populares han sido históricamente identificados por su ‘rebeldía en la defensa de la tradición’, las culturas juveniles han aparecido, desde la Segunda Guerra Mundial, como ‘rebeldes en defensa de la innovación’, dando lugar a la creación de nuevas formas culturales que responde de diferente manera a las condiciones cambiantes de la vida urbana.

Si las observaciones de Gramsci sobre el folclore tuvieron una gran influencia en la antropología italiana, Ernesto De Martino también mostró un interés pionero en el surgimiento de nuevas identidades juveniles. En su artículo ‘*Furore en Svezia*’ (1962) el autor reflexiona sobre la explosión de violencia juvenil que estalló en Estocolmo durante la víspera de Año Nuevo de 1956, cuando más de 5.000 adolescentes que pertenecían a bandas juveniles provocaron serios desperfectos en el centro de la ciudad. Los protagonistas de tales actos vandálicos fueron etiquetados de diferentes maneras: rebeldes sin causa, teddy boys, mods, hippies, skinheads, punks, hooligans, etc. Para De Martino (1962: 231), ‘nuestras instituciones parecen incapaces de establecer una humanidad más adulta y responsable’. En realidad, De Martino retomó el estudio etnológico de las pandillas juveniles, abandonado desde la época de Frederick Thrasher y Foote Whyte y retomado años después incluso que De Martino por autores como Jean Monod y miembros de la Escuela de Birmingham, aunque estos últimos no estaban familiarizados con las obras de De Martino y sólo justificaron su inspiración epistemológica en Gramsci.

Barjots, bloussons noirs, voyous: el estructuralismo francés

Las pandillas juveniles constituyen el punto central alrededor del cual los mitos contemporáneos sobre los jóvenes han fijado sus estrellas de papel ... Con el fin de estudiar 'lo primitivo', necesitamos dejar atrás aquel mito ingenuo que de manera global opone al hombre civilizado frente al salvaje (el otro). De la misma manera, es necesario comenzar cambiando aquella imagen que impone un significado al observador más que refleja la realidad. A parte de eso, en ambos casos estamos hablando de grupos circunscritos, teóricamente pensables como uno; delimitados, visitables, 'habitables', accesibles a un conocimiento 'desde dentro'... ¿Y qué es la etnología si no una respetuosa y a la vez que apasionada reflexión sobre el otro? 'El otro', a quien la violencia organizada a gran escala está preocupantemente dispuesta a hacerlo desaparecer. (Monod, 1968: 10–12)

En su *Les Barjots. Essai d'ethnologie des bandes de jeunes*, Jean Monod (1968) observó que las representaciones sociales de las pandillas, ampliamente magnificadas por los medios de comunicación franceses de aquel entonces, presentaban muchas similitudes con las imágenes tradicionales de 'lo primitivo'. Análogamente a la ambivalencia del concepto que permitía contemplar al individuo primitivo bien como un 'buen salvaje' bien como un 'bárbaro peligroso', el discurso mediático francés presentaba la juventud de los suburbios de manera dual, es decir, como 'la edad más bella de la vida' a la vez que denunciaban la juventud como síntoma de agresividad y degeneración social. Ante tal mirada periodística ciertamente sesgada, el objetivo de Jean Monod fue llevar a cabo un análisis estructural de los estilos de vida de las pandillas y sus sistemas simbólicos tomando como punto de referencia el método desarrollado por Lévi-Strauss para estudiar y entender la mitología de los indios americanos. Para ello, y tal y como hiciera Foote Whyte dos décadas antes, Monod se centró en una determinada banda de Noirs Bloussons: 'la bande de la Place N', la cual 'operaba' en el norte de París. Monod comparó esta pandilla con otros grupos juveniles del París de mediados de los 60: voyous, beatniks, ye-yés, rockeros, gays, dandies, etc. Según Monod, aquellos conflictos y tensiones propios de las bandas eran percibidos desde el exterior como algo patológico y tendencialmente partidario de la violencia gratuita, mientras que tales conflictos y tensiones eran vistos por los mismos miembros de las bandas como rituales fundamentales de pertenencia a las mismas.

Por otra parte, Jean Monod advertía que detrás de la aparente heterogeneidad de estilos, formas de vestir, gustos musicales y lugares de reunión, existía un complejo sistema común subyacente de oposiciones

binarias que sin duda alguna participaban activamente en la construcción del mito. Tales oposiciones binarias eran del tipo barjots / ye-yés, voyous / snobs, jóvenes / adultos, proletariado / burguesía, centro / periferia, superación / negación, los años 50 / los 60s, etc. Estas oposiciones deben ser entendidas como un reflejo de la discontinuidad generacional así como un reflejo también de la discontinuidad entre estilos subculturales diferentes pertenecientes al mismo periodo histórico. Además, Monod realizó, aunque tangencialmente, una comparación entre los *noirs bloussons* franceses y algunos movimientos juveniles y sociales de los EE.UU, como los Panteras Negras y los hippies (Monod, 1968). Y es que para algunos autores tanto coetáneos como posteriores al autor francés, esta obra de Monod ofrece una excelente reflexión acerca de la marginalidad juvenil en un contexto de descomposición social, fragmentación cultural, y crisis del Estado de bienestar francés (Dubet, 1985; Lagree y Lew-Fai, 1985).

En el caso concreto francés, los principales protagonistas de la marginalidad social de después de la Segunda Guerra Mundial residen en los suburbios marginales (banlieues), de arquitectura y urbanismo racionalista, alejados del centro urbano, y habitados por un número muy significativo de jóvenes que pertenecen a la generación descendiente de los migrantes llegados del África magrebí y subsahariana y de las Antillas francesas, los cuales construyen sus identidades individuales y colectivas en torno nuevos lenguajes del todo alejados de los tradicionales y oficiales: ejemplo de ello son el rai, el rap y el hip-hop (Bouamama, 1993; Lapassade, 1990). Fascinado con el nuevo escenario 'multicultural' francés, Michel Maffesoli, en su *Le Temps des tribus* (1988), estudió el proceso de 'tribalización' de las identidades sociales en general y de las juveniles en particular, poniendo de relieve la cada vez mayor erosión del individualismo en la sociedad de masas y el surgimiento de una nueva sociabilidad.

Teds, mods, rockers, skinheads: la Escuela de Birmingham

La 'juventud' como categoría emergió en la Gran Bretaña de después de la Segunda Guerra Mundial como una de las demostraciones más visible del cambio social de ese periodo. La juventud se convirtió en foco de atención de informes oficiales; fue difundida como 'un problema social' por parte de los 'guardianes' de la moral [anglicana] y jugó un papel fundamental como hito en la construcción de conocimiento, interpretaciones y explicaciones sobre el período de posguerra [en el Reino Unido]. (Hall y Jefferson, 1983 [1975]: 9)

La película *Quadrophenia* (1979), homónima a la

ópera rock publicada en 1973 por el grupo británico The Who (protagonistas del largometraje), recupera algunos de los elementos centrales del nacimiento de los estilos juveniles en la Inglaterra de los años 60. La película está basada en un famoso enfrentamiento entre mods y rockers que tuvo lugar en la primavera de 1964 con las playas de Brighton de fondo. El 30 de Marzo de ese año, el *Daily Mirror* publicaba refiriéndose a tal episodio: 'Los salvajes invaden la playa. Miles de adolescentes borrachos, violentos y ruidosos montados en sus scooters ... símbolo de la infección moral que sufre la juventud británica' (citado en Caioli, 1986: 85). Unos años más tarde, Stanley Cohen (1972), en su libro *Folk Devils and Moral Panic*, exploraba el 'proceso de invención' de la figura de los mods y rockeros por parte de los propios mass-media británicos, los cuales no dudaban en calificar a ambos grupos juveniles como diabólicos (Cohen, 1972: 110). Precisamente esta obsesión contribuyó a magnificar quizás en exceso su importancia en la sociedad británica de aquel entonces. De hecho, el surgimiento de las pandillas y las subculturas juveniles en Inglaterra no se explicaría sin la opulencia económica que especialmente disfrutó el país una vez se recuperó de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial, lo que favoreció el incremento de la capacidad adquisitiva de sus jóvenes, la consolidación del Estado del Bienestar keynesiano, la eclosión de la sociedad del consumo, la irrupción del rock and roll (The Rolling Stones) y la aparición del pop (The Beatles), así como la eclosión del llamado *swinging London*. Todo ello contribuyó a la 'explosión subcultural' británica de la década de los 60s. Otro factor relevante fue el final del imperio británico, lo que provocó la llegada a la metrópoli londinense de grandes contingentes de inmigrantes procedentes de las antiguas colonias; consigo traían su cultura, sus gustos estéticos, sus valores y sus códigos de comportamiento; y, como sucedió y sucede hoy día en las grandes metrópolis, se agruparon de tal forma que años después se consolidaron en el tejido urbano londinense nuevos distritos multiétnicos. La 'explosión' de estilos juveniles mencionada unas líneas antes comportó también una diseminación espacial de las propias subculturas –mayoritariamente nacidas en Londres– más allá de las fronteras del Reino Unido, así como una progresiva *desnaturalización* tanto de aquellas subculturas más conocidas (teddy boys, mods, rockers, punks, skinheads) como de las menos (parkers y crombies). Frente a este novedoso y fascinante escenario social y juvenil, surgieron algunos científicos sociales los cuales comenzaron a prestar atención a aquellas subculturas juveniles que habían surgido en la Inglaterra de los años 60 y 70".

En 1964, Richard Hoggart –un historiador social

británico formado en la tradición marxista y que había estudiado la relación entre la cultura de masas y la clase trabajadora– creó el Centro para los Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS) de la Universidad de Birmingham. Se trataba de un espacio académico en el que los historiadores, comunicólogos, sociólogos, antropólogos y lingüistas se reunían para compartir intereses comunes en el estudio de los fenómenos culturales contemporáneos. Poco después de su creación, fue Stuart Hall quien tomó la dirección de este centro promoviendo un importante número de publicaciones teóricas y empíricas sobre las subculturas juveniles británicas de posguerra. Tomando como referencia la tradición heterodoxa del marxismo británico fundamentada sobre todo en autores como Raymond Williams y Edward P Thompson, los integrantes de la Escuela de Birmingham tomaban también prestados algunos elementos del interaccionismo simbólico, el estructuralismo, la semiótica, la literatura contracultural y el marxismo cultural con el objetivo de articular un marco teórico complejo que debía explicar las raíces históricas, sociales y culturales que dieron origen a las nuevas expresiones juveniles de la Gran Bretaña posterior a 1950. Para los autores del CCCS, las subculturas desempeñaban un papel positivo que no estaba cubierto por las instituciones públicas (locales o estatales), facilitando a los jóvenes la construcción de espacios cotidianos que ayudaban al crecimiento de su autonomía y autoestima (Cohen, 1972).

El libro *Resistance Through Rituals*, editado por Stuart Hall y Tony Jefferson (1975), constituye sin duda alguna un punto y aparte en la producción bibliográfica sobre subculturas juveniles. Se trata de una obra colectiva de miembros del CCCS la cual ha ejercido una notable influencia en la trayectoria epistemológica del estudio de las subculturas juveniles realizado a partir de entonces hasta nuestros días. Su introducción, ya de entrada, constituye una feroz crítica al paradigma teórico-conceptual de moda por aquel entonces situaba la cultura juvenil como una 'mezcla homogénea interclasista' solamente analizable en términos de 'conflicto generacional'. Para los integrantes del CCCS (Hoggart, Hall y sus discípulos), los estilos juveniles debían ser vistos como elementos simbólicos (re)producidos por jóvenes de clases subalternas que intentaban lidiar (y sobreponerse) a las contradicciones aún no resueltas generadas por la cultura parental y las instituciones 'de los adultos'; pero a su vez, los estilos juveniles expresaban formas de 'resistencia ritual' contra todo aquel sistema de control cultural (social y político) impuesto por el poder. Para su mejor comprensión, Hall y Jefferson creían necesario presentar, ya en la introducción de la obra antes mencionada, una distinción básica entre 1) formas de disidencia y de bohemia

juvenil propia de las clases medias y pequeño-burguesa y 2) subculturas juveniles como aquellas que emergen en diferentes sectores de las clases trabajadoras urbanas (a pesar que tales estilos juveniles puedan ser apropiados por otros jóvenes pertenecientes a otros estratos sociales).

La aparición del concepto de clase social como categoría científica principal no simplifica el análisis de las subculturas juveniles; contrariamente a lo que podría parecer, lo hace más complicado. De hecho, el estudio de las subculturas juveniles puede abordarse desde una 'triple articulación': 1) con las culturas parentales (articulación establecida a partir de compartir medios ecológicos, redes sociales y valores entre jóvenes y adultos de una misma clase social); 2) con la cultura dominante (la cual ejerce la hegemonía y el control social a través de las instituciones educativas y sociales); y 3) con el grupo de iguales (con los que el joven establece sus áreas de sociabilidad, generando nuevos valores). Como puede observarse, el concepto gramsciano de hegemonía en este modelo teórico es central: las subculturas son vistas como rituales de protesta 'representados' por jóvenes en el escenario del 'teatro de la hegemonía' con el objetivo de hacer peligrar el mito del consenso: de ahí que su eclosión esté íntimamente ligada a períodos históricos marcados por fuertes crisis de la hegemonía cultural de turno. En este 'escenario', el conflicto se expresa a un nivel imaginario a pesar de que refleje contradicciones que pertenecen al ámbito de 'lo real'. Por otra parte, cabría destacar otro concepto clave en los trabajos del CCCS, como es el de 'estilo'. En este sentido, John Clarke (1983) iba más allá de las simples descripciones clásicas empíricas, proponiendo explorar una dimensión analítica mucho más compleja que integraba tanto sus dimensiones materiales como simbólicas, lo que permitía crear un nuevo marco teórico-conceptual mucho más ágil y adecuado al estudio de estilos juveniles 'singulares'.

Esta breve revisión del papel que jugó la Escuela de Birmingham en la construcción de un cuerpo epistemológico sólido del estudio de las culturas juveniles no sería completa sin citar alguna de las obras célebres que publicaron varios de sus miembros. En este sentido, cabe destacar *Subculture. The Meaning of Style* de Richard 'Dick' Hebdige (1979) el cual propuso explorar los estilos subculturales a partir del valor simbólico de los objetos cotidianos. También cabría citar *Profane Culture* de Paul Willis (1978), el cual llevó a cabo una excelente investigación a través fundamentalmente de entrevistas de grupo sobre 'la cultura anti-académica' de los jóvenes de clase obrera. Willis concluía afirmando (paradójicamente) que la escuela cumplía su función social en promover un cierto desinterés entre los jóvenes de

clase trabajadora, los cuales preferían abandonar la institución escolar para estarse todo el día pululando por la calle, en dónde podían socializar realzando su masculinidad (ellos) y aprender algún oficio. Precisamente estos valores, masculinidad y aptitud por un oficio, son los que permitiría a los jóvenes de clase trabajadora estar preparados para asumir su papel en la sociedad como miembros de la clase proletaria. Muchos años después, algunos autores como GE Marcus (1992) subrayarían la gran trascendencia del trabajo de Willis:

Willis tiene las habilidades necesarias para transformar la tradición antropológica de la etnografía, aspecto que ha sido largamente demostrado por el autor en sus esfuerzos para establecer los significados teóricos de los contenidos de sus trabajos. La mixtura de género de Willis es uno de los caminos que la etnografía (y la antropología) pueden explorar en el futuro. (Marcus, 1992: 262)

Por otra parte, el mismo Paul Willis (1990), en su obra *Common Cultures*, sugiere que el consumo de ocio nocturno se ha convertido en un aspecto central en la construcción de las identidades juveniles contemporáneas. Esta idea constituye un elemento fundamental en la evolución posterior de los estudios de ocio nocturno juvenil, tal y como se verá más adelante en este mismo texto. Sin embargo, el eclecticismo metodológico de los autores del CCCS fue —y aún sigue siéndolo— ampliamente cuestionado. La crítica más feroz provino de los discípulos más jóvenes de la propia Escuela de Birmingham, los cuales progresivamente fueron desplazando su foco de atención más allá de los jóvenes de clase trabajadora para prestar atención, también, a los jóvenes de las clases medias urbanas, y lo que es más importante:

Los estudios subculturales continúan centrándose más en 'lo desviado' que no en 'lo convencional'; en los adolescentes de clase trabajadora más que en los de clase media; y lo que es más importante: más en chicos que en chicas. Por otra parte, la ausencia de adultos es también del todo injustificada. A pesar de la importancia que se da a las culturas parentales, éstas no son objeto de ningún trabajo empírico y, como consecuencia de ello, las relaciones cruciales que se establecen entre generaciones no son examinadas. Un análisis global sobre la juventud debe ser capaz de explicar, no sólo el desvío y el rechazo, sino también 'lo convencional' y 'lo consentido'. (Murdock y McCron, 1983 [1975]: 205)

Las críticas a la Escuela de Birmingham han dado lugar a trabajos realizados desde el campo de la antropología interpretativa y el pensamiento posmoderno. Ambos campos tratan de superar el notable peso de los paradigmas criminológicos y

funcionalistas que caracterizaron las primeras décadas de los estudios sobre culturas juveniles. De hecho, las etnografías experimentales sobre grupos juveniles diferentes permiten sugerir la emergencia de ‘microculturas juveniles’ pertenecientes a un número casi-infinito de contextos sociales ciertamente diferenciados, adoptando formas que no necesariamente tienen por qué constituir forma de protesta alguna (Leave et al., 1992). El énfasis, el foco de estudio, fue paulatinamente trasladándose de la socialización a los propios actores, de las actitudes y comportamientos marginales a la cotidianeidad, de los discursos hegemónicos a las polifonías juveniles (Amit-Talai y Foley, 1990; Amit-Talai y Wulff, 1995; Wulff, 1988).

Ravers, hackers, floggers: de las culturas de club a la ciberculturas

Un hacker (o un *raver*) se mueve en contra de cualquier distinción geopolítica; cualquier definición subcultural es vista como inadecuada, pasada de moda, incluso algo ridícula. (Canevacci, 2000: 20)

Fiebre del Sábado Noche (J Badham, 1977) narra la vida de Tony Manero (interpretado por John Travolta), un joven vendedor de una ferretería de Brooklyn que a la vez es un gran amante de la música disco (su válvula de escape ante su vida gris y desesperante). En ese mismo año, Frankie Knuckles, un afro-americano disk jockey de Chicago y que anteriormente había estado trabajando en discotecas *underground* de Nueva York, se convirtió en DJ residente en ‘The Warehouse’, un local nocturno de Chicago también conocido como ‘The House’. Knuckles combinaba jazz, soul, gospel y funk con una base electrónica de pop y trance que sonaban repetidamente a un ritmo de de 120 a 140 beats por minuto, todo ello gracias al uso de sintetizadores y equalizadores y de algunos platos de mezcla algo rudimentarios. Cuando esa música (‘la música del House’, o más llanamente llamada *house*) comenzó a perder su ímpetu en Chicago, fue ‘reinventada’ en el Reino Unido. Hacia 1988, el fenómeno fue conocido como *acid house* y coincidió con la cultura *dance* nacida en las discotecas, *raves* y clubes de Ibiza (Islas Baleares). La música empezaba de noche y se prolongaba hasta bien entrada la mañana: los locales se convertían en *afterhours*, a semejanza de los *allnighter mods*.

Clubs y *raves* (fiestas al aire libre, en su traducción más fiel a su semántica) han dado nombre a dos nuevos grupos juveniles: *clubbers* y *ravers*, los cuales se han convertido en un emblema de la postmodernidad (Redhead et al., 1997; Thornton, 1995). Sin embargo, si hay un emblema de las subculturas juve-

niles posmodernas no cabe duda que las ciberculturas nacidas bajo la revolución de Internet tendrían todos los números para ser consideradas como tal. En su libro *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*, Pekka Himanen (2002) presenta al *hacker* como la personificación de un nuevo tipo de moral emergente en la sociedad digital. Esta nueva ética (llamada *nética*) se basa en una relación libre con el tiempo, un cierto enfoque lúdico del trabajo, la consolidación del modelo organizativo descentralizado, el rechazo a todo tipo de jerarquía, una revalorización de la pasión y la experimentación en cada uno de los ámbitos de la vida, etc. Los primeros hackers, que más tarde se harían famosos y acabarían trabajando para las grandes empresas o incluso en programas de defensa y seguridad nacional de los EE.UU., estaban muy estrechamente relacionados con los modelos contraculturales surgidos durante la segunda mitad de los sesenta que apoyaban la abolición de la familia a la vez que apostaban por la creación de comunidades de convivencia alternativas.

Entrados ya en el nuevo siglo, una nueva generación de hackers, mucho más comprometidos socialmente y políticamente por un cambio del modelo y del orden político-social y económico establecido, se han convertido en referentes activos de los nuevos movimientos anti-globalización. Sin embargo, y a pesar de compartir las ideas anarquistas y contraculturales, no rechazan la autoridad de sus padres y lo que significa tener una casa: contrariamente a ello, la utilizan como un espacio de libertad para resistir (Canevacci, 2000; Castells, 2001). Y es que *ravers* y hackers aparecen como metáforas de las culturas juveniles en la era digital, correspondiendo a ciertos nichos ecológicos (los espacios de ocio nocturno, el ciberespacio) así como también conceptuales (culturas de club, ciberculturas).

Durante estas dos últimas décadas hemos podido asistir a un debate terminológico de notable calado acerca de los procesos de pluralización, fragmentación y globalización de los estilos juveniles. Aprovechando tal debate o quizás como consecuencia de ello, diferentes autores han cuestionado –algunos de manera acertada, otros con menos éxito– los postulados de la Escuela de Birmingham, sugiriendo reemplazar el término subcultura por otros mucho más en sintonía con la era digital, como ‘culturas de club’ (Thornton, 1995), ‘neotribus’ (Bennet, 1999), ‘estilos de vida’ (Miles, 2000), ‘performances’ (Díaz, 2002), ‘postsubculturas’ (Muggleton y Weinzierl, 2003), ‘movimientos de la calle’ (Brotherton y Barrios, 2004), ‘escenas’ (Hesmondhalgh, 2005), ‘redes’ (Juris, 2005), etc. No cabe duda que la reciente aparición de estos términos no permite constatar un sólido consenso en su uso, aunque sin duda alguna subyace la pretensión de reemplazar la tradición

'heroica' de los estudios culturales (subculturas de resistencia de clase trabajadora, contraculturas burguesas) por una aproximación menos romántica y mucho más empírica inspirada en la teoría de la distinción social de Pierre Bourdieu, el neotribalismo de Maffesoli, la crítica feminista de Angela McRobbie, la aproximación dramática de Goofman, las reflexiones postpolíticas de Beck o el informalismo de Manuel Castells. De hecho, cada una de estas aproximaciones pretende explicar la actual fluidez, variedad e hibridación de las culturas juveniles contemporáneas (Fornäs y Bolin, 1995). Una aproximación aún más amplia y detallada a este debate en relación con la emergencia de lo que podríamos llamar la cultura juvenil global (o culturas juveniles globales) puede encontrarse en la obra de Pam Nilan y Carles Feixa (2006). Sin embargo no deberíamos pasar por alto cuatro excelentes trabajos sobre postsubculturalismo: *Club Cultures* (Thornton, 1995); *Emergencia de culturas juveniles* (Reguillo, 2000); *Culture eXtreme* (Canevacci, 2000); y *The Post-Subcultural Reader* (Muggleton y Weinzeirl, 2003).

En su *Club Cultures*, Sarah Thornton introdujo el concepto 'cultura del club' como emblema juvenil en la era de la posmodernidad. Basado en las teorías sobre distinción social, Thornton acuñó el concepto 'capital subcultural' como parte de la propuesta de explorar con mucho más detalle las jerarquías internas que rigen el escenario juvenil y que los primeros integrantes de la Escuela de Birmingham habían desconsiderado a favor de una mayor atención a las jerarquías externas, como las relaciones con las culturas parentales y la cultura hegemónica. Sarah Thornton incidía en considerar las culturas de club como fenómeno global a pesar de tener raíces locales y que ciertas músicas consumidas en los clubs así como los estilos de vestir de los jóvenes a menudo ofrecían sesgos muy localistas alejados de cualquier carácter transnacional. Con todo, Thornton ofrecía una nueva agenda para el recién eclosionado campo de estudios postsubculturales, cuya prioridad era estudiar la estratificación interna de las culturas juveniles y establecer cuáles son las estrategias utilizadas por los jóvenes para adquirir bienes de consumo y experiencias sociales (Thornton, 1995: 163).

Por otra parte, Rossana Reguillo (2000) lleva a cabo una nueva aproximación a las culturas juveniles, considerándolas como 'estrategias de desilusión'. Basándose en varios trabajos etnográficos sobre estilos juveniles en México (anarcopunks, grafiteros, raztecas y ravers) y teniendo en cuenta la especificidad social y política de la historia reciente de México, la autora —de la prestigiosa Escuela Latino-Americana de Estudios Culturales a la que pertenecen autores de notable prestigio internacional como Néstor García Canclini y Martín Barbero— presta especial atención

a la clase social, a las diferencias socioeconómicas y a la ambigüedad con que estas categorías de análisis son tratadas por numerosos colegas europeos. Tal ambigüedad es la que favorece las dificultades que tienen los estudiosos y las instituciones de control social en establecer qué culturas juveniles hay que observar y cuáles no, y entender sus prácticas sociales (Reguillo, 2000: 68). Para demostrarlo, la autora se centra en el estudio de los así llamados raztecas (híbrido entre rastafaris y neohippies aztecas), quienes producen una nueva 'religión digital' que supera los límites geográfico-temporales y que coloca en escena un nuevo sentido de ciudadanía, muy conectado al movimiento revolucionario Zapatista.

En su *Culture eXtreme* (2000), Massimo Canevacci sugiere, a partir de exploraciones etnográficas en ciudades como Roma y São Paulo, una reconceptualización de las mutaciones de los jóvenes en la metrópolis contemporáneas. Al reciclar el concepto de Generación X, Canevacci sugiere reconsiderar las culturas juveniles como 'culturas eXtremas' en el sentido de oposición (la X como contrario), en el sentido de exceso (X como extra-grande), en el sentido de alteridad (X-File), y en el sentido de prohibición (X como clasificado). En definitiva, en el sentido de romper el orden (simbólico) establecido. La originalidad del libro consiste en una redacción experimental que 'deconstruye' fragmentos de imágenes (logos, fotos, graffitis, objetos, símbolos), discursos orales, hipertextos y narraciones polifónicas sobre ravers, cybors, hackers, okupas y otros muchos grupos juveniles que rechazaban el simple hecho de ser etiquetados.

Las obras de Sarah Thornton, Rossana Reguillo y Massimo Canevacci constituyen nuevas vías exploratorias acerca de las culturas juveniles las cuales forman parte del proceso de re-politicización de las llamadas postsubculturas. De ahí que un buen número de autores recientemente hayan redefinido su mirada sobre 'lo juvenil' enfatizando la importancia que tienen algunos conceptos tales como resistencia, centro y periferia, y dominación, entre otros. En este sentido, Rupert Weinzierl (2001) sugería que muchos miembros de las subculturas juveniles no son apolíticos, ya que algunos participan en asociaciones políticas auto-organizadas las cuales inciden en explorar temas del todo alejados de las instituciones políticas tradicionales. Este punto de vista fue ampliamente analizado en *The Post-Subcultural Reader* (Muggleton y Weinzierl, 2003). En esta excelente obra, los autores argumentan que la cultura global produce diferencias a causa de contextos sociales, políticos y económicos diferenciados. De hecho, este libro colectivo dirigido por David Muggleton y Rupert Weinzierl debe ser considerado como una obra fundamental en la reciente evolución

de los estudios postsubculturales, ofreciéndonos nuevas formas de abordar las relaciones que subyacen en aquel espacio topológico abstracto compartido entre, por ejemplo, juventud, clase social, música y resistencia social –como el caso de la re-politicización de los punks (Clark, 2003); o bien entre raza, etnicidad y diáspora juvenil (Huq, 2003). *The Post-Subcultural Reader* ofrece, de manera convincente, un paso más allá en el análisis de las subculturas juveniles marginales –como el heavy (Brown, 2003)– que la Escuela de Birmingham no supo o no pudo hacer.

Por último, el papel que Internet ha jugado y que obviamente sigue jugando en la configuración de nuevas subculturas juveniles no debería ser pasado por alto. Según Turkle (1995), Internet crea una ‘nueva sensibilidad social y cultural’ la cual se caracteriza por ser capaz de navegar entre un número infinito de identidades potenciales en línea. Tal fluidez en la identidad, que permite liberar al ‘internauta’ de las fronteras asociadas con la vida social más allá del mundo virtual (Poster, 1995), también le permite al individuo construir y reconstruir continuamente y de manera eficiente su carpeta de sociabilidad (Castells, 2001). De ahí el interés que mostraron un año antes David Bell y Barbara M Kennedy (2000) en analizar cómo internet redefine –y con un alcance de notable calado– las formas y prácticas culturales de los individuos, especialmente los jóvenes, desde finales de la década de 1990 y la llegada del nuevo milenio. Sin duda alguna, el ciberespacio permite que las subculturas juveniles refuercen sus propias fronteras definitorias con el objetivo de continuar diferenciándose entre ellas, como es el caso de la ciberscena gótica británica (Hodkinson, 2003; Romana y Smahel, 2011; Whittaker, 2007). En conclusión, la música cibergótica da acceso a esa región fronteriza, diluida y poco definida, entre las realidades biológicas y las virtuales (Van Elferen, 2009).

Culturas juveniles y ocio nocturno: un caso de estudio

Pero para que tome conciencia de su fuerza, el proletariado debe aplastar con sus pies los prejuicios de la moral cristiana, económica y librepensadora; debe retornar a sus instintos naturales, proclamar los Derechos de la Pereza, mil veces más nobles y más sagrados que los tísicos Derechos del Hombre, proclamados por los abogados metafísicos de la revolución burguesa; que se limite a trabajar no más de tres horas por día, a holgazanear y comer el resto del día y de la noche. (Lafargue, 1883)

La eclosión del ocio moderno en las ciudades occidentales forma parte del respectivo proceso de modernización e industrialización (Burke, 1995;

Elias y Dunning, 1987; Marrus, 1974; Veblen, 1973 [1899]). Ello permitió que las clases medias occidentales comenzaran a tener cada vez más tiempo libre, concentrando sus ambiciones en el ocio (Paterman, 1970). En este sentido, el consumo de clubs de ocio nocturno, el deseo de nuevas expresiones y experimentaciones sexuales, la emergencia de la cultura juvenil de índole consumista y la informalidad social se convirtieron rápidamente en símbolo de los valores de aquella clase media occidental que se consolidaba en los Estados Unidos de América de la década de 1920 como nuevo grupo urbano hegemónico (Burke, 1995; Cressey, 1932; Erenberg, 1986). Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial comportó una ruptura progresiva entre el consumo moderno de ocio nocturno (claramente de carácter selectivo y distintivo) y el consumo de ocio de la ‘modernidad tardía’, es decir, orientado al gran público. Desde la segunda mitad del siglo XX, la eclosión de ‘nuevas’ formas fordistas de consumo, la creciente capacidad adquisitiva de las clases medias urbanas, la motorización de la sociedad y el aumento del tiempo libre para una buena parte de las clases populares condujo a una cierta ‘democratización de la noche’ en los países occidentales –excepto para aquellos que eran gobernados por aquel entonces por dictaduras fascistas de carácter nacional-católico, como España y Portugal.

Los primeros autores que exploraron la segregación socio-espacial del ocio nocturno en las ciudades inglesas formaban parte del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham (Frith, 1983; McRobbie, 1984; Stahl, 1976, entre otros). Sus trabajos permitieron que, posteriormente, muchos autores subrayaran con especial énfasis el hecho que el ocio nocturno se había convertido en un elemento central en la construcción de identidades juveniles posmodernas (Willis, 1990). De hecho, emergía una ‘noche global’ la cual formaba parte, ineluctablemente, ya no de un proceso de occidentalización de la ‘noche’ en ‘territorios exóticos’ –en términos estrictamente geográficos– sino de un proceso anglosajonización del ocio nocturno global, promoviendo una ‘noche’ fundamentalmente basada en el denominado *clubbing* (Thornton, 1995); o en otras palabras, generando nuevas formas de exclusión social (Malbon, 1999; Thornton, 1995) como respuesta a la transición hacia la ciudad posfordista.

A lo largo de estas dos últimas décadas, la producción bibliográfica acerca del ocio nocturno se ha dividido, en términos generales, en tres grandes áreas. La primera de ellas se centra en la relación entre el consumo de drogas y alcohol y los episodios de violencia juvenil como principales características del ocio nocturno en la ciudad post-industrial (Allen

et al., 2003; Chatterton y Hollands, 2003; Eckersley y Reeder, 2006; Finney, 2004; Hobbs et al., 2005; Homel y Clark, 1994; Hunt et al., 2010; Lister et al., 2010; Morris; 1998; O'Brien et al., 2008; Recasens, 2008; Winlow y Hall, 2006, entre muchos otros). La segunda área está constituida por aquellos trabajos –ciertamente numerosos– sobre los efectos del alcohol en la conducción durante las horas de ocio nocturno; tales estudios se han realizado principalmente en Estados Unidos de América, Reino Unido y en países de la como Australia, Nueva Zelanda o Canadá, siempre enfatizando el análisis diferenciado por grupos de edad para subrayar la incidencia de accidentes de tráfico relacionados con el ocio nocturno y la conducción ebria en grupos etarios más jóvenes (Blomberg et al., 2005; Farmer et al., 2005; Hedlund, 1994; Keall et al., 2004; Massie et al., 1995, Mayhew et al., 1986; Meirinhos, 2009, 2010; Peck et al., 2008; Simpson et al., 1982). A todo ello cabría sumarle aquellos estudios sobre consumo de drogas en la noche y los problemas de salud derivados, estudios que no solamente se han llevado a cabo en ciudades británicas sino también en ciudades del este y del sur de Europa (Calafat y Juan, 2004; Hughes et al. 2008; Tutenges, 2009, entre muchos otros).

La tercera área principal de los estudios contemporáneos sobre ocio nocturno se basa fundamentalmente en la aproximación espacial. Tal aproximación, claramente de carácter conceptual y metodológico, ha ido ganando importancia durante la última década, enfatizando la estrecha relación que guardan la 'securización de la ciudad' promovida por las clases dirigentes urbanas y la promoción de un ocio nocturno 'gentrificado', es decir, elitista, orientado exclusivamente a las nuevas clases medias locales y globales (Chatterton et al., 2002; Thomas y Bromley, 2000). En 2003, Paul Chatterton y Robert Hollands publicaron un libro el cual, sin duda alguna, constituye un referente actual en cualquier estudio sobre ocio nocturno tomando como referencia teórico-metodológica la aproximación espacial. En *Urban Nightscapes: Youth Cultures, Pleasure Spaces and Corporate Power*, Chatterton y Hollands deliberan acerca de los procesos económicos que gobiernan la estructura del ocio nocturno en las ciudades de la Europa occidental. Además, exploran con gran acierto las interacciones entre los diferentes grupos juveniles y lo que se podría denominar la 'noche central' y la 'noche marginal', los estilos musicales, los estilos de vida, los códigos de vestir, etc. Según sus reflexiones, el ocio nocturno posfordista,

está, hoy en día, desplazando las formas tradicionales de ocio nocturno basadas en el bar de barrio, largamente ligado a las formas fordistas de consume colec-

tivo en la ciudad industrial de clase trabajadora, y marginalizando, por ende, otras formas de ocio nocturno mucho más independientes asociadas a jóvenes o incluso subculturas alternativas. (Chatterton y Hollands, 2003: 20, 43)

El libro de Paul Chatterton y Robert Hollands, a pesar de tener ya casi diez años, no sufre obsolescencia alguna en lo que se refiere a su marco teórico-conceptual. De hecho, se ha convertido, sin lugar a dudas, en un referente de primer orden para el estudio del ocio nocturno ya no solamente de las ciudades de la Europa occidental, sino de todo el mundo. Como ejemplo de ello valgan los siguientes ejemplos. En su estudio sobre la noche de Istanbul (Turquía), Potuoğlu-Cook (2006) apuesta por dar más importancia a la cuestión del género y la performatividad de la noche. Por otro lado, Jordi Nofre y Jordi Martín (2009) examinan la estrecha relación existente entre el *clubbing* y la exclusión social como parte del proceso de occidentalización de la ciudad de Sarajevo (Bosnia y Herzegovina) y como parte también del proceso de construcción de identidad colectiva de las nuevas clases medias musulmanas de la capital bosnia. Por otra parte, Jordi Nofre (2009a, 2009b, 2011) demuestra ampliamente y a la vez con sumo detalle cómo el ocio nocturno se ha convertido recientemente en una de las principales herramientas de transformación urbana y control social no solamente en el centro histórico de Barcelona sino también en sus suburbios de clase trabajadora. Como ultimo ejemplo, Hae (2011) presenta un estudio de la gentrificación en un área semiabandonada de clase trabajadora de la ciudad de Nueva York.

Lo que se ha visto hasta ahora debería permitir elaborar una primera conclusión. Y es que muy poco, casi nada, se ha escrito sobre la 'noche' en África, el sureste asiático, el Cáucaso o Indonesia. Este sería el reto para todos nosotros, investigadores en Ciencias Sociales: explorar 'territorios nocturnos' desconocidos. 'Descubrir' territorios nocturnos hasta la fecha totalmente desconocidos ofrece tanto aliciente como seguir analizando aquellos cambios y aquellas continuidades de naturaleza esencialmente segregada en el plano de lo social y lo espacial del ocio nocturno occidental.

Conclusión: las culturas juveniles y más allá.

Este texto ha mostrado una aproximación cronológica a las diferentes tradiciones académicas sobre culturas juveniles. Quizás alguien podría, muy legítimamente, preguntarse por qué la mayor parte de los autores citados pertenecen a países anglosajones. El conocimiento mutuo entre las diferentes

escuelas 'nacionales' de ciencias sociales es escaso y del todo desigual: ¿qué suelen decir los miembros de las escuelas de estudios de juventud de los EE.UU o del Reino Unido acerca de las tradiciones germánica, francesa, italiana, portuguesa, brasileña, española, catalana, china, japonesa, chilena, etc. en estudios de juventud?

Precisamente este conocimiento desigual (e injusto) constituye uno de los retos de futuro más importantes de los estudios de juventud a nivel global; es decir, evitar el secular anglocentrismo que muy negativamente ha caracterizado el campo epistemológico de los estudios de juventud desde su aparición en las primeras décadas del siglo XX. No obstante, no cabe duda que los llamados *outsiders* así como una buena parte de los jóvenes académicos de países no anglosajones están llevando a cabo un gigantesco esfuerzo en su aproximación a los dos principales focos de producción bibliográfica anglosajona: Reino Unido y Estados Unidos de América. Sin embargo, hoy día surgen recelos recíprocos debido al neoimperialismo académico anglosajón, consolidado a partir de los procesos de concentración editorial de las revistas científicas acontecido a lo largo de los últimos años. A ello cabe sumarle los diferentes contextos socioeconómicos y políticos de los diferentes países en donde las escuelas de estudios de juventud se encuentran radicadas. Todo ello nos ha conducido a un creciente anti-anglosajonismo entre la comunidad euromediterránea y latinoamericana de Ciencias Sociales. Además, cierta perspectiva (post)colonialista continua inundando los estudios de juventud, viendo los estudios de casos de países no-occidentales (normalmente antiguas excolonias del imperio británico) como 'exóticos' –en el pleno sentido semántico del término. A ello cabe sumarle el hecho que un estudio de caso centrado en una ciudad del Reino Unido o de los Estados Unidos de América es mucho más 'global' que un estudio de caso de un grupo juvenil de otra ciudad no-anglosajónica. Este hecho penoso hace ciertamente difícil la tarea de abordar con éxito nuevos temas de investigación en juventud a través de una metodología comparativa entre diferentes estudios de caso.

A todo ello cabe sumarle la inoperatibilidad de la antropología, la sociología y la geografía marxistas a la hora de contestar la agenda neoliberal que parece existir en Ciencias Sociales, la cual ha conseguido eliminar casi por completo de la arena de las publicaciones científicas ciertas categorías de análisis tan válidas y legítimas como 'lucha social' o 'conflicto de clases', gradualmente reemplazados –con enorme éxito– por conceptos mucho más despolitizados tales como 'negociación', 'hibridación' o 'neotribalismo'. Sin embargo no todo el panorama es negativo. Al concepto supérfluo y algo irritante de 'neotribu' le

surgieron críticos, quienes acusaron al mismo Michel Maffesoli de producir una imagen monofacética y simplemente llana de su tiempo sin posibilidad alguna de apuntar ni la menor crítica social y política posible (Evans, 1997: 220). De hecho, desde los años ochenta del siglo pasado, la Academia anglosajona así como aquellas pertenecientes al mal llamado 'mundo occidental' han venido contribuyendo a la desactivación de la llamada 'cuestión obrera' en el campo específico de los estudios de juventud, marginalizando o directamente no admitiendo a publicación trabajos que presentaban un enfoque claramente marxista. Todo indica que se ha priorizado la publicación –a veces de dudosa comprensión y de escaso rigor– de trabajos realizados en escenarios 'exóticos', pero sin embargo no se ha prestado la atención suficiente al declive de las condiciones de vida (o de supervivencia urbana) de jóvenes incluso de las mismas ciudades occidentales en donde se localizan los principales centros de investigación social. Paralelamente, el ámbito de la investigación ha tendido, junto con la progresiva 'exotización' de los estudios de caso, a 'carnavalizar' las subculturas juveniles contemporáneas, aspecto que guardaría cierta relación con la advertencia lanzada por el filósofo Jürgen Habermas (1985 [1980]) acerca de la eclosión de un postmodernismo conservador tanto en la esfera académica, como social, cultural y política. La despolitización del estudio de las subculturas juveniles también ha dado lugar a un incremento muy preocupante de abusos léxicos (Eagleton, 2004; Feixa, Pereira y Juris, 2009; Moraru, 1994; Pleyers, 2010). Con respecto a esto, Chris Rojek y Bryan Turner (2000) critican lo que llaman 'la sociología decorativa', en el que 'lo cultural' ha eclipsado a lo 'social', y en donde la interpretación literaria ha desplazado con cierto éxito a los métodos sociológicos. Una analogía al resto de disciplinas en Ciencias Sociales sería del todo pertinente.

No cabría menospreciar tampoco el hecho que, durante los últimos tiempos, han surgido varios episodios de protestas juveniles a lo largo y ancho del globo terráqueo, lo que podría ser visto –aunque de manera hipotética– como una re-politización de aquella juventud que muchos postsubculturalistas daban ya por totalmente despolitizada habiendo superado felizmente los años 'exitosos' del Marxismo sociológico. Ahora sí, felizmente éstos se han equivocado. A pesar de ello, parece existir aún cierto recelo en publicar interpretaciones 'politizadas' de las recientes protestas juveniles protagonizadas mayoritariamente por jóvenes de clase media. Es por ello que surge un cierto 'desencanto' respecto los estudios de juventud, los cuales conforman un campo epistemológico altamente fragmentado en la actualidad. Y es que nunca como hoy habrían existido tantas revistas donde publicar, y nunca como hoy la Academia

se había sentido tan fascinada a la vez que tan abrumada por la revolución global juvenil.

Una última nota, aunque no menos importante. Las culturas juveniles parecen haberse convertido en un concepto flexible, laxo, amplio, que coloniza territorios generacionales y sociales más allá de lo que en su inicio le correspondía (es decir, sociedades urbanas occidentales, adolescentes y jóvenes, consumo y ocio, los rincones de la calle y el aula de la escuela). Hoy en día, las culturas juveniles invaden la preadolescencia (los niños y niñas sienten una fuerte atracción, cada vez mayor, por los productos de las culturas juveniles), los primeros años de ser adulto (en los que también cada vez más mujeres y hombres de 35 a 39 años todavía participan de los estilos de vida y de las modas juveniles), los territorios no-occidentales y rurales (las culturas juveniles como un *esperanto*), los espacios que no pertenecen al sistema de ocio (la habitación, las plazas públicas, la educación, las instituciones públicas, la nueva economía),... ¿Están las culturas juveniles muriendo por su propio éxito? ¿Nos encaminamos definitivamente hacia un escenario de culturas juveniles sin cáliz político alguno? ¿O a un escenario caracterizado por culturas juveniles sin jóvenes?

Lecturas comentadas

Un libro de referencia

Hall S y Jefferson T (eds) (1983 [1975]) *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain*. London: Hutchinson.

Libro fundacional de los estudios culturales, que además de una larga introducción teórica ampliamente citada y utilizada, incluye distintos estudios etnográficos sobre las subculturas juveniles británicas de postguerra (*teddy boys, rockers, mods, skinheads, punks*, etc.), a cargo de algunos autores que con posterioridad se han convertido en referentes sobre el tema (además de Hall y Jefferson, debemos citar las aportaciones de Clark, McRobbie, Frith, Hebdige y Willis). El texto apareció inicialmente en 1975 como *working paper* del CCCS de la Universidad de Birmingham; en 1977 se publicó como libro en la editorial Hutchinson (reeditándose varias veces). En 1993 la editorial Routledge retomó la publicación; la segunda edición (de 2006) contiene una nueva e útil introducción a cargo de los editores, en la que se evalúa las repercusiones del libro y se responde a las críticas recibidas. En castellano se ha traducido varias veces la introducción y también hay una edición publicada por la Universidad de La Plata (Argentina).

Un reciente manual

Lesko N y Talburt S (2012) *Keywords in Youth Studies: Tracing Affects, Movements, Knowledges*. London: Routledge.

Uno de los últimos y exitosos intentos de trazar un mapa (histórico y geográfico) de los estudios sobre la juventud, en la forma de enciclopedia de palabras clave. No por casualidad, la mayoría de los conceptos seleccionados están relacionados con las culturas juveniles: ocio, mercantilización, cultura, grupos de pares, resistencia, subcultura, música, producciones culturales, hibridación, niños de la calle, estilo, violencia juvenil, activismo, etc.

Antologías

Furlong A (2009) *Handbook of Youth and Young Adulthood: New Perspectives and Agendas*. New York: Routledge.

Este libro de 55 capítulos, escritos por reconocidos expertos académicos, es una recopilación de las experiencias contemporáneas de la juventud y la adultez temprana en algunas ciudades occidentales.

Gelder K y Thornton S (eds) (1997) *The Subcultures Reader*. London: Routledge.

Útil compilación de las aportaciones anglosajonas al debate, que además de los textos clásicos de las escuelas de Chicago y de Birmingham, incluye estudios contemporáneos sobre distintos aspectos de la cultura juvenil (tiempo, espacio, música, moda, política, nuevas tecnologías, etc.).

Muggleton D y Weinzierl R (eds) (2003) *The Post-Subcultures Reader*. Oxford y New York: Berg.

Actualización de la compilación de Gelder y Thornton, que introduce la noción de 'estudios postsubculturales' para definir las nuevas aproximaciones teóricas y etnográficas sobre las culturas juveniles en la era de la información.

Nilan P y Feixa C (eds) (2006) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*. London: Routledge.

A diferencia de las antologías anteriores, este libro incluye textos inéditos de autores mayoritariamente no anglosajones, que documentan el proceso de globalización de la cultura juvenil, con interesantes estudios de caso sobre países de los cinco continentes: Europa (Gran Bretaña, Francia, España), América (Canadá, México, Colombia), África (Senegal), Asia (Iran, Indonesia, Japón) y Oceanía (Australia).

Manuales disciplinarios

Amit-Talai V y Wulff H (eds) (1995) *Youth Cultures: A Cross-Cultural Perspective*. London: Routledge.

Primera antología sobre las culturas juveniles desde la antropología social, que puede leerse como una invitación a la comparación intercultural utilizando la etnografía.

Brake E (1983) *Comparative Youth Culture*. London: Routledge.

Una de las primeras y más completas síntesis sobre las culturas juveniles realizada desde la sociología, centrada en las aportaciones de la escuela de Birmingham, aunque abriéndose hacia otras perspectivas teóricas y nacionales.

Fornäs J y Bolin G (eds) (1995) *Youth Culture and Late Modernity*. London: Sage.

Compilación promovida desde los países escandinavos, que gracias a revistas como *Young* han contribuido ampliamente a la difusión de los estudios

culturales más allá de su ámbito original. estructurada a partir de los estudios de comunicación de masas.

- Fowler D (2008) *Youth Culture in Modern Britain, 1920–1970*. London y New York: Palgrave. Innovadora y polémica aproximación historiográfica sobre los orígenes de las culturas juveniles en Gran Bretaña, que introduce nuevos escenarios y autores (algunos anteriores a la II Guerra Mundial), gracias sobre todo al manejo de fuentes documentales originales.
- Skelton T y Valentine G (eds) (1998) *Cool Places: Geographies of Youth Cultures*. London: Routledge. Compilación de estudios geográficos sobre las culturas juveniles, focalizada en los lugares de ocio y en otros espacios urbanos significativos en la vida de los jóvenes.
- Obras de referencia en francés y portugués*
- Borelli SH y Freire J (eds) (2008) *Culturas juvenis no seculo XXI*. Sao Paulo: EDUC. Uno de los principales estudios sobre culturas juveniles en Brasil.
- Caccia-Bava A, Feixa C y González Y (eds) (2004) *Jovens na America Latina*. Sao Paulo: Escrituras. Libro con una orientación histórica, que narra el surgimiento de las culturas juveniles a lo largo del siglo XX en los principales países de América Latina, con estudios de caso sobre Argentina, Brasil, Chile y México.
- Maffesoli M (1988) *Le Temps des tribus*. Paris: Méridiens Klincksieck. Referentes teórico sobre la noción de tribus urbanas, que el autor desarrolla a partir de los postulados de una sociología interpretativa, y que ha tenido un gran impacto posterior en los estudios postsubculturales.
- Monod J (1968) *Les Barjots*. Paris: Juillard. Estudio pionero y por desgracia poco conocido sobre las bandas juveniles de *blousson noir* en el París de los años de 1960s, inspirado en la antropología estructural de Lévi-Strauss.
- Pais JM (2004) *Tribos urbanas*. Lisboa: Imprensa do Instituto de Ciências Sociais –IUL. Este libro constituye la obra más importante para los investigadores que se ocupan de las culturas juveniles de habla portuguesa. Escrito por varios participantes de Portugal y Brasil, proporciona una extraordinaria nuevos enfoques multidisciplinares de producción cultural informal de los jóvenes en diferentes lugares.
- Obras de referencia en castellano*
- Alvarado SV y Vommaro PA (eds) (2010) *Jóvenes, cultura y política en América Latina*. Buenos Aires: Homo Sapiens, CLACSO. Recopilación de estudios sobre la relación entre culturas juveniles y política a cargo del activo grupo de trabajo de CLACSO 'Jóvenes y nuevas prácticas políticas en América Latina'.
- Cubides HJ, Laverde MC y Valderrama CE (eds) (1998) *Viviendo a toda'. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Fundación Universidad Central. Primera compilación latinoamericana sobre los estudios a la juventud, que supone la evolución desde la noción de banda a la de culturas juveniles, hoy ampliamente usada en todo el subcontinente.
- Chaves M (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial. Innovador estudio sobre las culturas juveniles en Argentina.
- Feixa C (1998) *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel. (5ª ed. 2012). Ensayo sobre las culturas juveniles en en ámbito iberoamericano, que adapta los postulados de la escuela de Birmingham al estudio de las llamadas *tribus urbanas* (término utilizado en la España desde 1975, antes que Maffesoli, autor del prólogo, lo dotara de validez sociológica). Incluye estudios etnográficos sobre Cataluña y México, ilustrados con las historias de vida de jóvenes punk de ambos lados del Atlántico.
- Feixa C, Costa C y Pallarés J (eds) (2002) *Movimientos juveniles en la Peninsula Ibérica. Grafitis, grifotas, okupas*. Barcelona: Ariel. El libro recopila estudios de caso sobre subculturas juveniles en España y Portugal.
- Feixa C, Molina F y Alsinet C (eds) (2002) *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Barcelona: Ariel. El libro recopila estudios de caso sobre subculturas juveniles en América Latina.
- Margulis M (ed.) (1997) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos. Obra pionera de los estudios sobre culturas juveniles en Argentina.
- Medina G (ed.) (2000) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México. El libro recopila estudios de caso sobre subculturas juveniles en México.
- Nateras A (ed.) (2002) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM. El libro recopila estudios de caso sobre subculturas juveniles en México.
- Pérez Islas JA, Valdez M y Suárez MH (eds) (2008) *Teorías sobre la juventud. La miradas de los clásicos*. México: Porrúa & UNAM. Antología utilísima de los principales textos clásicos sobre juventud, de la escuela de Chicago a la de Birmingham.
- Reguillo R (2000) *Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma. Uno de los ensayos más innovadores sobre las culturas juveniles contemporáneas, realizado por una autora de referencia de los estudios culturales latinoamericanos, que trabaja en la senda de García Canclini y Martín Serrano.
- Urteaga M (2011) *La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: UAM-Juan Pablos Editor. Obra de referencia sobre distintas subculturas juveniles contemporáneas, desde los jóvenes indígenas a los trendseters, pasando por los punks. Además de numerosos datos etnográficos, la autora

formula un innovador modelo teórico para el estudio de las culturas juveniles.

Valenzuela JM (1988) *¡A la brava ése!. Cholos, punks, chavos banda*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte [1998. 2ª ed. corregida y aumentada]. Obra pionera de los estudios culturales latinoamericanos sobre culturas juveniles, a cargo de un autor que ha seguido investigando sobre la frontera entre México y los Estados Unidos y Brasil.

Bibliografía

- Allen J, Nicholas S, Salisbury H y Wood M. (2003) Nature of burglary, vehicle and violent crime. En: Flood-Page C y Taylor J (eds) *Crime in England and Wales 2001/2002: Supplementary Volume. Home Office Statistical Bulletin 01/03*. London: Home Office.
- Amit-Talai V y Foley K. (1990). Community for now: An analysis of contingent communality among urban high school students in Quebec. *Urban Anthropology* 3: 233–53.
- Amit-Talai V y Wulff H (eds) (1995) *Youth Cultures: A Cross-Cultural Perspective*. London: Routledge.
- Becker H (1970) *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires: Amorrortu. (*Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*. New York: The Free Press, 1963.)
- Bell D y Kennedy BM (2000) *The Cybercultures Reader*. London: Routledge
- Bennet A (1999) Subcultures or neo-tribes? *Sociology* 33(3): 599–617.
- Blomberg R, Moskowitz H, Burns M, Peck, R y Fiorentino D. (2005) *Crash Risk of Alcohol Impaired Driving*. Stanford, CT: Dunlap & Associates.
- Bouamama S (1993) *De la galère a la citoyenneté. Les jeunes, la cité, la société*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Brake E (1983) *Comparative Youth Culture*. London: Routledge.
- Brotherton DC y Barrios L (2004) *The Almighty Latin King and Queen Nation: Street Politics and the Transformation of a New York City Gang*. Nueva York: Columbia University Press.
- Brown A (2003) Heavy metal and subcultural theory: A paradigmatic case of neglect? En: Muggleton D y Weinzierl R (eds) *The Post-Subcultural Reader*. New York: Berg, pp. 209–22.
- Burke P (1995) The invention of leisure in early modern Europe. *Past and Present* 146: 136–50.
- Caioli L et al. (1986) *Bande: un modo di dire. Rockabilles, mods, punks*. Milano: Unicopili.
- Calafat A y Juan M (2004) Health and safety problems in recreational nightlife in the Island of Mallorca. *International Journal of Drug Policy* 15(2): 157–62.
- Canevacci M (2000) *Culture eXtreme. Mutazione giovanili tra i corpi delle metropoli*. Roma: Meltemi
- Castells M (2001) *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business and Society*. Oxford: Oxford University Press.
- Chatterton P y Hollands R (2003) *Urban Nightscapes: Youth Cultures, Pleasure Spaces and Corporate Power*. London y New York: Routledge.
- Chatterton P, Hollands R, Byrnes B y Read C (2002) The London of the North? Youth cultures, urban change and nightlife in Leeds. Case Study Report. Centre for Urban and Regional Development Studies, University of Newcastle.
- Clark D (2003) The death and life of punk, the last subculture. En: Muggleton D y Weinzierl R (eds) *The Post-Subcultural Reader*. New York: Berg, pp. 223–38.
- Clarke J (1983) Style. En: Hall S y Jefferson T (eds) *Resistance Through Rituals*. London: Hutchinson, pp. 175–91.
- Cohen AK (1955) *Delinquent Boys: The Culture of the Gang*. Glencoe, IL: Free Press.
- Cohen S (1972) *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers*. London: McGibbon and Kee Ltd.
- Coleman J (1961) *The Adolescent Society*. New York: The Free Press.
- Cowen D (2006) Hipster urbanism. *Relay* 13 (September–October): 22–23
- Cressey PG (1932) *The Taxi-Dance Hall: A Sociological Study in Commercialized Recreation and City Life*. New York: Greenwood Press.
- Cusset F (2003) *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cie et les mutations de la vie intellectuelle aux Etats-Unis*. Paris: La Découverte.
- De Martino E (1962) *Furore, simbolo, valore*. Milano: Feltrinelli.
- Díaz R (2002) La creación de la presencia: simbolismo y performance en grupos juveniles. En: Nateras A (eds) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- Dubet F (1985). *La galère: jeunes en survie*. Paris: Fayard.
- Eagleton T (2004) *After Theory*. London: Penguin Books.
- Eckersley R y Reeder L (2006) *Violence in Public Spaces. Explanations and Solutions*. [<http://www.australia21.org.au/pdf/Violence%20in%20public%20places%20report.pdf>]
- Eisenstadt SN (1964) *From Generation to Generation*. New York: The Free Press.
- Elias N y Dunning E (1987) *Quest for Excitement. Sport and Leisure in the Civilizing Process*. Oxford: Blackwell.
- Erenberg LA (1986) From New York to Middletown: Repeal and the legitimization of nightlife in the Great Depression. *American Quarterly* 38(5): 761–78.
- Evans D (1997) Michel Maffesoli's sociology of modernity and postmodernity: an introduction and critical assessment. *Sociological Review* 45(2): 220–43.
- Fantuzzi V (1978) *Pier Paolo Pasolini*. Bilbao: Mensajero.
- Farmer MC, Lipscomb CA, McCarthy PS. (2005). How alcohol-related crashes of different severity interrelate and respond to local spatial characteristics: An evaluation of a common site sales ban on alcohol and gasoline. *The Annual Regional Sciences* 39: 185–201.

- Feixa C (2012 [1998]) *De jóvenes, bandas y tribus*, 5a ed. Barcelona: Ariel.
- Feixa C, Pereira I y Juris J (2009). Global citizenship and the 'new new' social movements: Iberian connections. *Young* 17(4): 421–42.
- Ferreira VS (2010) Youth scenes, body marks and bio-sociabilities. *Young* 17(3): 285–306.
- Finney A (2004) *Violence in the Night-time Economy: Key Findings from the Research*. Home Office Findings No. 214. London: Home Office.
- Fornäs J y Bolin G (eds) (1995) *Youth Culture and Late Modernity*. London: Sage.
- Fowler D (2008) *Youth Culture in Modern Britain, 1920–1970*. London y New York: Palgrave.
- Frith S (1983) *Sound Effects: Youth, Leisure and the Politics of Rock'n'Roll*. London: Constable.
- Gordon RA, Lahey BB, Kawall E, Loeber R, Stouthamber-Loeber M y Farrington DP (2004) Antisocial behavior and youth gang membership: Selection and socialization. *Criminology* 42: 55–88.
- Gramsci A (1975 [1945]) *Quadreni del carcere*. 5 vols. Torino: Einaudi.
- Habermas J (1985 [1980]) Moderne und postmoderne Architektur. En: *Die neue Unübersichtlichkeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 11–29.
- Hae L (2011) Dilemmas of the nightlife fix: Post-industrialization and the gentrification of nightlife in New York City. *Urban Studies* 48(6): 3449–65.
- Hall S y Jefferson T (eds) (1983 [1975]) *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain*. London: Hutchinson.
- Hardman DG (1967) Historical perspectives of gang research. *Journal of Research in Crime and Delinquency* 4(1): 5–27.
- Hebdige D (2001 [1979]) *Subculture: The Meaning of Style*. London y New York: Routledge.
- Hedlund JH (1994) If they didn't drink, would they crash anyway? The role of alcohol in traffic crashes. *Alcohol, Drugs and Driving* 110(2): 115–12.
- Hesmondhalgh D (2005) Subcultures, scenes or tribes? None of the above. *Journal of Youth Studies* 8(1): 21–40.
- Himanen P (2000) *The Hacker Ethic, and the Spirit of the Information Age*. New York: Random House.
- Hobbs RF, Winlow S, Hadfield P y Lister S (2005) Violent hypocrisy: Governance and the night-time economy. *European Journal of Criminology* 2(2): 161–83.
- Hodkinson P (2003) 'Net.Goth': Internet communication and (sub)cultural boundaries. En: Muggleton D y Weinzierl R (eds) *The Post-Subcultural Reader*. New York: Berg, pp. 285–98.
- Hommel R y Clark J (1994) The prediction and prevention of violence in pubs and clubs. *Crime Prevention Studies* 3: 1–46.
- Hughes K, Morleo M y Bellis, M (2008) Alcohol, nightlife and violence: The relative contributions of drinking before and during nights out to negative health and criminal justice outcomes. *Addiction* 103(1): 60–5.
- Hunt G, Moloney M y Evans K (2010) *Youth, Drugs and Nightlife*. New York: Routledge.
- Huq R (2006) *Beyond Subculture*. London y New York: Routledge.
- Huq R (2003) Global youth cultures in localized spaces: The case of the UK new Asian dance music and French rap. En: Muggleton D y Weinzierl R (eds) *The Post-Subcultural Reader*. New York: Berg, pp. 195–208.
- Juris JS (2005) The new digital media and activist networking within anti-corporate globalization movements. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 597: 189–208.
- Keall MD, Frith WJ y Patterson TL (2004) The influence of alcohol, age and number of passengers on the night-time risk of driver fatal injury in New Zealand. *Accident Analysis and Prevention* 36(1): 49–61.
- Laaksonen A, Feixa C, Huq R, Suurpää L y Varbanova L (2010) *Access of Young People to Culture*. Brussels: European Commission: Education, Audiovisual and Culture Executive Agency (EACEA).
- Lafargue P (1883) *Le Droit a la Paresse*. París: Henry Oriol Éditeur.
- Lagrée J-C y Lew-Fai P (1985) *La Galère*. *Marginalisations juveniles et collectivités locales*. París: CNRS.
- Lapassade G (1990) *Rap ou la fureur de dire*. París: Loris Talmart.
- Leave J et al. (1992) Coming of age in Birmingham: Cultural studies and conceptions of subjectivity. *Annual Review of Anthropology* 21: 257–82.
- Linton R (1942) Age and sex categories. *ASR* 7: 589–603.
- Lister S, Hobbs D, Hall S y Winlow S (2010) Violence in the night-time economy. Bouncers: the reporting, recording and prosecution of assaults. *Policing and Society* 10(4): 383–402.
- Lynd RS y Lynd HM (1937) *Middletown in Transition: A Study in Cultural Conflicts*. New York: Harcourt, Brace & Co.
- McRobbie A (1984) Dance and social fantasy. En: McRobbie A y Nava M (eds) *Gender and Generation*. Basingstoke: Macmillan, pp. 130–61.
- Maffesoli M (1988) *Le Temps des tribus*. París: Méridiens Klincksieck.
- Malbon B (1999) *Clubbing: Dancing, Ecstasy and Vitality*. London: Routledge.
- Marcus GE (1992) Problemas de la etnografía contemporánea en el mundo moderno. En: Clifford J y Marcus GE (eds) *Retóricas de la Antropología*. Madrid: Júcar, pp. 245–62.
- Marcuse H (1964) *One Dimensional Man*. Boston: Beacon
- Marrus MR (1974) *The Emergence of Leisure*. New York: Harper Torchbooks.
- Massie DL, Campbell KL y Williams AF (1995) Traffic collision involvement rates by driver age and gender. *Collision Analysis and Prevention* 21(1): 73–87.
- Matza D (1973 [1961]) *Subterranean traditions of*

- youth. En: Silverstein H (ed.) *The Sociology of Youth: Evolution and Revolution*. New York: Macmillan, pp. 252–71.
- Mayhew DR, Donelson AC, Beirness D y Simpson H (1986) Youth, alcohol and relative risk of crash involvement. *Accident Analysis and Prevention* 18(4): 273–87.
- Mead M (1977) *Cultura y compromiso. El mensaje a la nueva generación*. Barcelona: Granica. (*Culture and Commitment*. New York: Vintage: 1970.)
- Meirinhos V (2009) *Pedonalidade em risco: Estudo antropológico dos atropelamentos em Lisboa*. Departamento de Antropologia. Lisboa: ISCTE - IUL.
- Meirinhos V (2010) The walker and lisbon: An epidemiological study of road accidents involving pedestrians in Lisbon in 2006 and 2007. En: Ramos M y Alves M (eds) *The Walker and the City*. Lisbon: Associação de Cidadãos Auto-Mobilizados.
- Miles S (2000) *Youth Lifestyles in a Changing World*. Philadelphia: Open University Press.
- Monod J (1968) *Les Barjots*. Paris: Juillard.
- Moraru C (1994) Sublime ethics: Reading and unreadability in the postmodern discourse of the sublime. *Symploke* 2(2): 125–36.
- Morris S (1998) Clubs, drugs and doormen. London Police Research Group, Crime Detection and Prevention series paper 86, Home Office.
- Muggleton D y Weinzierl R (2003) *The Post-Subcultural Reader*. New York: Berg.
- Murdock G y McCron R (1983 [1975]) Consciousness of class and consciousness of generation. En: Hall S y Jefferson T (eds) *Resistance through Rituals: Youth Cultures in Post-War Britain*. Birmingham: Centre for Cultural Contemporary Studies.
- Nilan P y Feixa C (eds) (2006) *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*. London y New York: Routledge.
- Nofre J (2009a) Les politiques culturelles et de jeunesse à Barcelone et ses banlieues, un essai critique. Du la colonisation culturelle à l'homogénéisation social. *Sud-Ouest Européen: revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest* 26(1): 83–96.
- Nofre J (2009b) *L'Agenda Cultural Oculta. Una deconstrucció de l'oci nocturn de Barcelona i els seus suburbis*. (Premi Joventut 2009). Doctoral thesis. Department of Human Geography, University of Barcelona. [<http://tdx.cat/handle/10803/1966>]
- Nofre J (2011) Youth policies, social sanitation, and contested suburban nightscapes. En: Perrone C, Manella G y Tripodi L (eds) *Everyday Life in the Segmented City (Research in Urban Sociology, Volume 11)*. Bingley: Emerald Group Publishing Limited, pp. 261–81.
- Nofre J y Martin J (2009) Ocio nocturno, gentrificación y distinción social en el centro histórico de Sarajevo. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid* 29(1): 91–110.
- O'Brien K, Hobbs D y Westmarland L (2008) Negotiating violence and gender: Security and the night-time economy in the UK. En: Body-Gendrot S y Spierenburg P (eds) *Violence in Europe: Historical and Contemporary Perspectives*. New York: Springer Science, pp. 161–76.
- Pais JM (2004) *Tribos urbanas*. Lisboa: Imprensa do Instituto de Ciências Sociais – IUL.
- Parsons T (1963 [1961]) Youth in the context of American society. En: Erikson EH (ed.) *Youth: Challenge and Challenge*. New York: The Free Press, pp. 93–119.
- Parsons T (1972 [1942]) Age and sex in the social structure of the United States. En: Manning PK y Truzzi M (eds) *Youth and Sociology*. Englewood, NJ: Prentice-Hall, pp. 136–47. (*American Sociological Review* 7: 604–16.)
- Pasolini PP (1955) *Ragazzi di vita*. Milano: Garzanti.
- Paterman C (1970) *Participation and Democratic Theory*. London: Cambridge University Press.
- Peck RC, Gebers M, Voasa RB y Romano E (2008) The relationship between blood alcohol concentration (BAC), age, and crash risk. *Journal of Safety Research* 39: 311–19.
- Pleyers G (2010) *Alterglobalization. Becoming Actors in the Global Age*. Foreword by Alain Touraine. London: Polity.
- Poster M (1995) *The Second Media Age*. Cambridge: Polity Press.
- Potuo lu-Cook Ö (2006) Beyond the glitter: Belly dance and neoliberal gentrification in Istanbul. *Cultural Anthropology* 21(4): 633–60.
- Recasens A (2008) *La violència entre joves en espais d'oci nocturn. Un estudi comparatiu europeu*. Barcelona: Atelier & Police School of Catalonia.
- Redhead S, Wynne D y O'Connor (eds) (1997) *The Clubcultures Reader: Readings in Popular Cultural Studies*. Oxford: Blackwell.
- Reguillo R (2000) *Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- Rojek C y Turner B (2000) Decorative sociology: Towards a critique of the cultural turn. *The Sociological Review* 48: 629–48.
- Romana Seganti F y Smahel D (2011) Finding the meaning of emo in youths' online social networking: A qualitative study of contemporary Italian emo. *First Monday* 16(7) [<http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/3197/3021>]
- Rozzak T (1968) *The Making of a Counter-culture: Reflections on the Technocratic Society and its Youthful Opposition*. London: Faber & Faber.
- Simpson HM, Mayhey DR y Warren RA (1982) Epidemiology of road accidents involving young adults: Alcohol, drugs and other factors. *Drug and Alcohol Dependence* 10: 35–63.
- Skelton T y Valentine G (eds) (1998) *Cool Places: Geographies of Youth Cultures*. London: Routledge.
- Stahl G (1976) *Youth Subcultures in Post-War Britain*. London: Hutchison.
- Thomas C y Bromley R (2000) City-centre revitalisation: Problems of fragmentation and fear in the evening and night-time city. *Urban Studies* 37(8): 1403–29.

- Thornton S (1995) *Club Cultures: Music, Media and Subcultural Capital*. Cambridge: Polity Press.
- Thrasher FM (1963 [1926]) *The Gang: A Study of 1313 gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- Turkle S (1995) *Life on the Screen: Identity in the Age of the Internet*. London: Phoenix.
- Tutenges S (2009) Safety problems among heavy-drinking youth at a Bulgarian nightlife resort. *International Journal of Drug Policy* 20(5): 444–46.
- Uberto G, Trebmaly RE, Vitaro F y McDuff P (2005) Youth gangs, delinquency and drug use: a test of the selection, facilitation, and enhancement hypotheses. *Journal of Child Psychology and Psychiatry* 46(11): 1178–90.
- Van Elferen I (2009) Dances with spectres: Theorising the cybergothic. *Gothic Studies* 11(1): 99–112.
- Veblen T (1973 [1899]) *The Theory of the Leisure Class: An Economic Study of the Institutions*. Boston, MA: Houghton Mifflin
- Weinzierl R (2001) Subcultural protest in times of the pop-entrepreneur. [http://eipcp.net/transversal/1001/1151430169/1151430236]
- Whittaker J (2007) Dark webs: Goth subcultures in cyberspace. *Gothic Studies* 9(1): 35–45.
- Whyte WF (1972 [1943]) *La sociedad de las esquinas*. Mexico: Diáfora. (*Street Corner Society*. Chicago: University of Chicago Press.)
- Willis P (1978) *Profane Culture*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Willis P (1990) *Common Cultures*. Boulder, CO: Westview Press.
- Winlow S y Hall S (2006) *Violent Night: Urban Leisure and Contemporary Culture*. Oxford: Berg.
- Wulff H (1988) *Twenty Girls: Growing-up, Ethnicity and Excitement in a South London Microculture*. Stockholm: Stockholm Studies in Social Anthropology.
- Wynecken G (1927 [1914]) *Escuela y cultura juvenil*. Madrid: Espasa Calpe (*Schule und Jugendkultur*).
- Yinger JM (1982) *Countercultures*. New York: The Free Press.

Carles Feixa es Catedrático de Antropología Social en la Universitat de Lleida (Catalunya). Antiguo vicepresidente europeo de la red de investigación sobre Sociología de la Juventud de la Asociación Internacional de Sociología (RC34-ISA). Es autor de un gran número de libros, como *De jóvenes, bandas y tribus* (Barcelona, Ariel, 1998), *Jovens na America Latina* (con A Caccia-Bava & Y Gonzalez, Sao Paulo, Escrituras, 2004) y *Global Youth? Hybrid Identities and Plural Worlds* (con Pam Nilan, London y New York, Routledge, 2006). [email: feixa@geosoc.udl.cat]

Jordi Nofre es investigador postdoctoral en el Centro de Estudos de Sociologia da Universidade Nova de Lisboa (Portugal). Es autor de más de veinte artículos y capítulos de libro. Entre otros, cabe destacar ‘Youth policies, social sanitation and contested suburban nightscapes’ (publicado en *Research in Urban Sociology*, 2011) y ‘Les politiques culturelles et de jeunesse à Barcelone et ses banlieues, un essai critique. Du la colonisation culturelle á l’homogénéisation social’ (en *Sud-Ouest Européen: revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 2009). [email: jnofre@fcsh.unl.pt]

abstract In a wide sense, youth cultures refer to the way in which young people's social experiences are expressed collectively through the construction of differentiating lifestyles, mainly in their leisure time, or in interstitial spaces in the institutional life. In a more restricted sense, the term defines the emergence of 'youth micro-societies', with significant degrees of independence from the 'adult institutions', that provide specific spaces and times for young people. This article focuses on the main research traditions that have approached youth cultures from the social sciences since the beginning of the 20th century: the Chicago School, structural-functionalism, the Italian Gramscian School, French structuralism, the Birmingham School, and post-subcultural studies. It ends with an illustration of the new trends of research in one specific field – leisure and nightlife – and with a critical statement of youth culture studies today and in the near future.

keywords culture ♦ leisure ♦ lifestyles ♦ youth ♦ youth cultures

résumé Dans un sens large, le terme « culture des jeunes » se réfère à la façon dont les expériences sociales des jeunes se expriment collectivement, en construisant des styles de vie différents, grâce aux loisirs et aux espaces interstitiels de la vie institutionnelle. Plus précisément, il définit l'apparence de « micro-sociétés jeunes », indépendantes des institutions des « adultes », qui fournissent des espaces-temps pour les jeunes. Cet article traite des principales traditions de recherche qui ont étudié les cultures des jeunes depuis le début du XXe siècle : l'école de Chicago, l'École gramscienne, la ligne de pensée structuro-fonctionnaliste, l'structuralisme français, l'école de Birmingham et les études post-subculturelles. Le texte finalise en illustrant les nouvelles tendances de recherche sur un champ spécifique – les loisirs et la vie nocturne – et avec un bilan critique sur les cultures des jeunes aujourd'hui et dans le futur prochain.

mots-clés culture ♦ cultures des jeunes ♦ jeunesse ♦ loisirs ♦ styles de vie